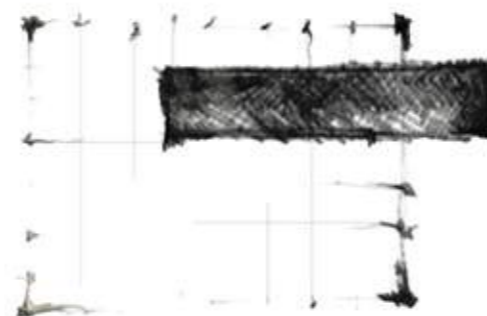


“La música no está en las notas, sino entre ellas”
Claude Debussy

La arquitectura más intensa, al igual que la música, se construye en el vacío. A través de la ausencia se descubren los múltiples planos que forman la realidad, se escucha el silencio, se eliminan los límites, se difuminan los colores y se mezclan las texturas. Se abstrae lo físico y se potencia lo metafísico; se prescinde de lo superfluo y aflora lo fundamental. Sólo entonces podemos escuchar las emociones y el alma, desatar la intuición y la sugerencia y revelar cómo todo lo que conocemos se puede convertir siempre en algo nuevo.

En el corazón de este vacío alejado de la mundanidad, de los ruidos y la velocidad de la gran ciudad contemporánea, se encuentra el refugio del hombre. Se esconde tan lejos que pasa desapercibido al despistado transeúnte y tan cerca que tropieza con el ávido merodeador lleno de incógnitas. Es testigo de los cambios de la ciudad, pero forma parte de un universo paralelo regido por los sueños y las respuestas de quien se adentra en él. Es, en definitiva, una puerta a un mundo conocido lleno de nuevos comienzos.

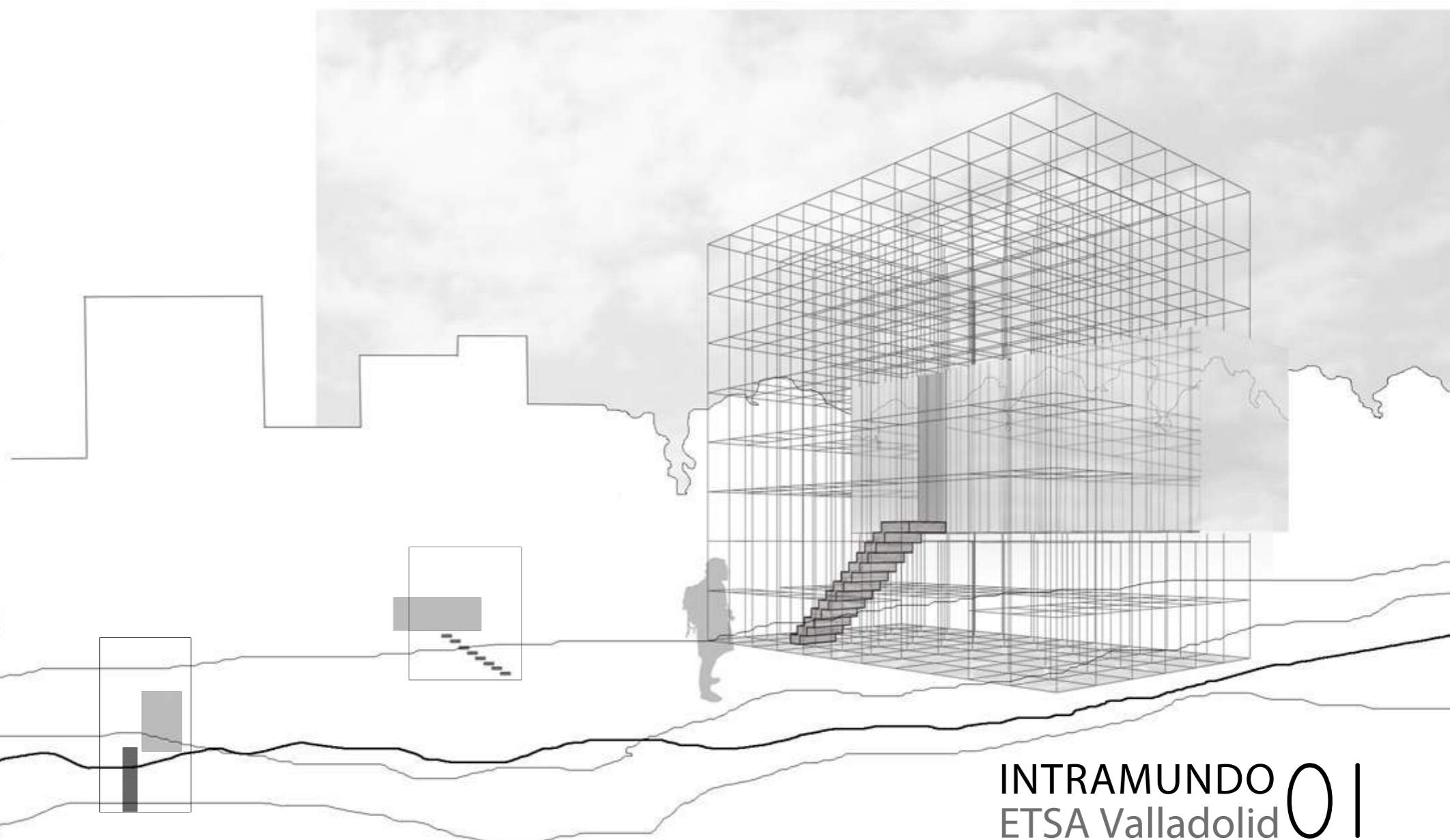
El vacío lo forma la geometría, como orden interno del universo, como ley universal que rige su recorrido, como ritmo musical del cualquier interpretación. El refugio está construido por esa geometría, reflejada y contenida en sus límites tan desconocido como familiar en su interior. El pasado y la infancia vuelven a la mente; el futuro y la madurez se clarifican en el alma.

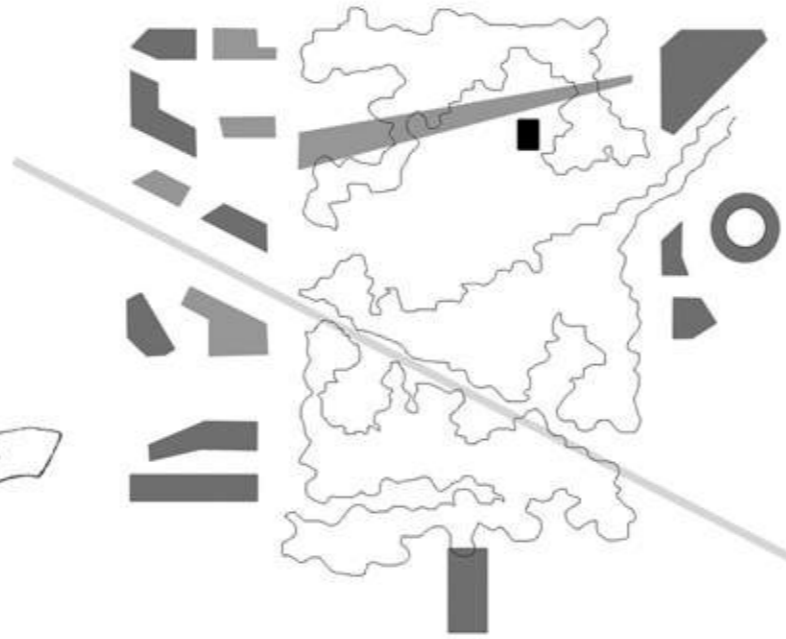


[01] vacío y refugio



[02] captura de los cambios de la ciudad

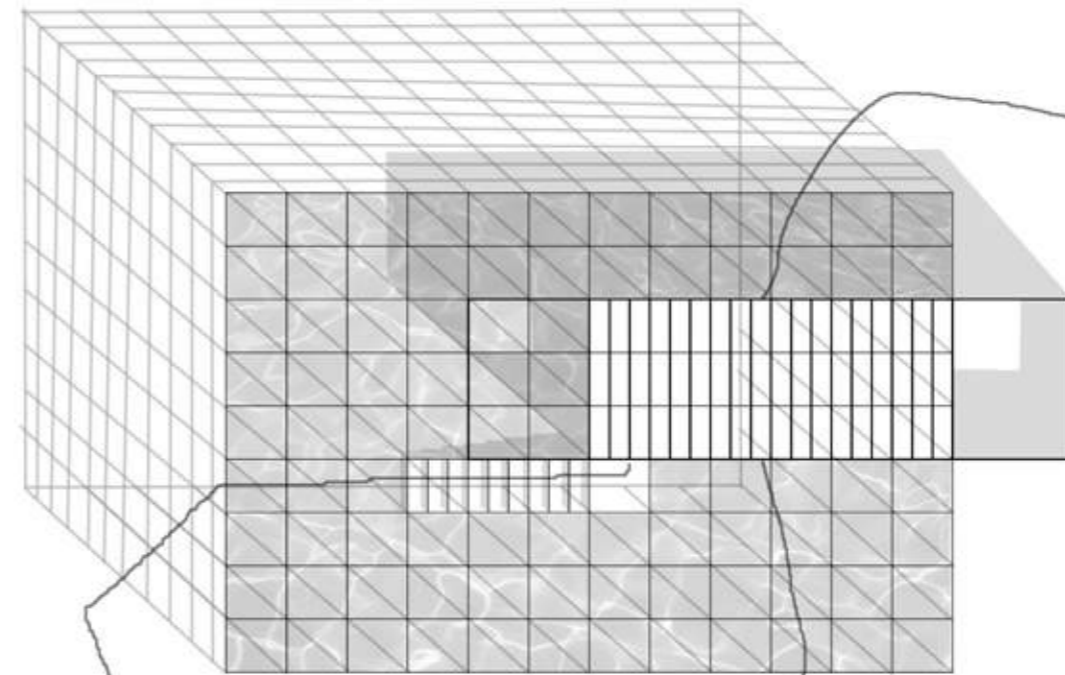


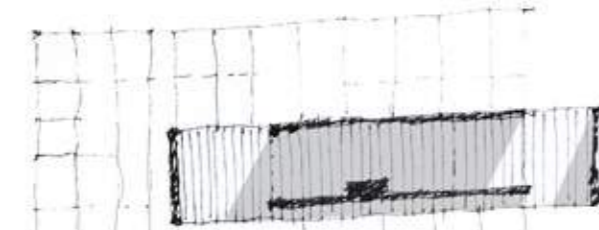
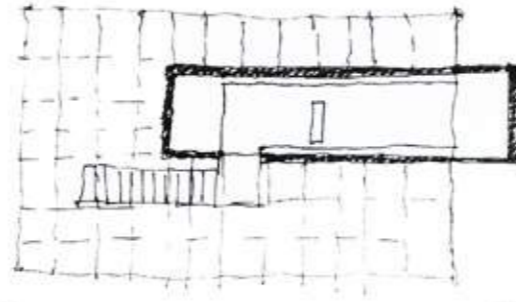
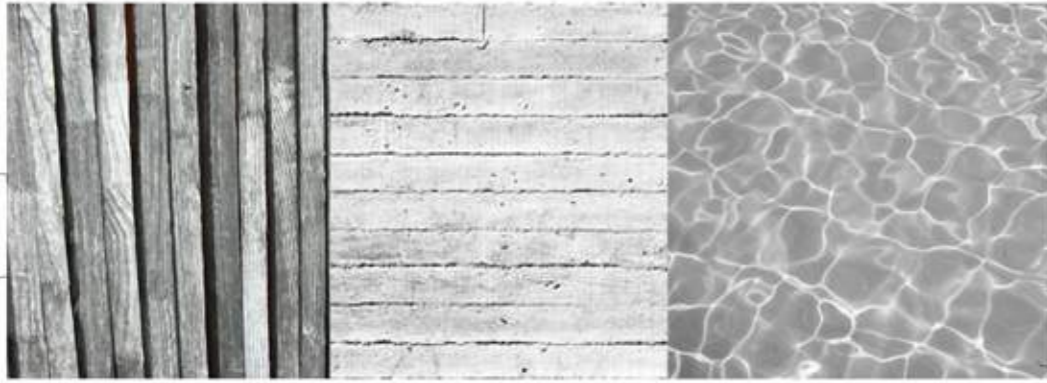


[03] El espacio se sitúa en la zona más natural en la nueva plaza y alejada del tráfico principal

Al adentrarnos en el vacío vemos la realidad a través de una nueva atmósfera. Se ordena el mundo exterior y miramos la realidad a través de planos diferentes. El cielo se abre ante nosotros y el suelo refleja la geometría nueva que nos acoge. Una estructura metálica cúbica se abre ante nosotros a cada metro para adentrarnos en un mundo nuevo.

Unas escaleras minerales de textura rugosa que surgen del suelo acuoso infinito salen en nuestra búsqueda. El silencio se acrecienta y resuenan las pisadas. El recorrido se alarga y cada paso nos eleva más por encima del suelo. Nos encontramos en un espacio distinto, con nuestros sentidos preparados para encontrar la puerta de entrada al volumen de vidrio que contiene una nueva dimensión de nuestra realidad





Entramos en el volumen de espejos; entramos en nuestro interior. Es un lugar nuevo y familiar, ajeno y propio. El silencio aminorado en el exterior se vuelve una realidad absoluta. La madera y la luz cenital completan el espacio junto hormigón rugoso que materializaba nuestros pasos desde la subida por la escalera. Solo el eco de nuestro caminar y nuestra mente llenan el vacío. Llegamos. Allí se encuentra la música; allí se encuentra nuestro lugar.

[04] planta y sección del refugio

